

NO VAN A SILENCIAR ESTA VOZ

Cualquier lector de nuestra Revista, tanto los que se unieron a nosotros incluso antes de aparecer el primer número, como los que se han ido incorporando paulatinamente, sabe que no acostumbramos a hablar de nosotros mismos y mucho menos en el Editorial. Si alguna leve referencia se nos ha escapado, ha sido en el contexto de lo escrito y al socaire de algún tema mucho más importante que nosotros.

Romper tal línea de conducta significa que hay algún motivo que así lo justifica. Lo hay, en efecto.

EL BANZO sentó bien a unos, mal a otros; algunos, aún no se han enterado de que esta Revista existe. Todo normal, como corresponde a la naturaleza humana. Tales reacciones no tenían nada de sorprendentes: estaban previstas, por una lógica elemental.

Algunos agoreros predijeron nuestra inmediata desaparición, por las buenas o por las malas. Después de siete números (y éste, ocho), seguimos existiendo. Y como parece que no se avecina nuestra muerte natural, algunas personas o sectores han comenzado a sentir la impaciencia por quitarnos de en medio como sea. Sólo de este modo se pueden interpretar algunos hechos que han comenzado a ocurrir recientemente.

Hasta cierto punto, es divertida la preocupación existente por adivinar qué o quién hay detrás de nosotros. Halaga nuestra pequeña vanidad saber que somos tema de conversación en reuniones de alto copete o sobremesas de comidas políticas. Para no frustrar tal entretenimiento, vamos a seguir manteniendo el misterio, cuya naturaleza es tan simple que defraudaría, sin duda, a quienes quiebran sus cabezas buscando solución al problema.

Lo otro es más serio. Las presiones sobre las firmas comerciales que nos hacen publicidad o las coacciones sobre las personas que pertenecen a nuestro cuadro de Redacción, están alcanzando en los últimos tiempos unos niveles que rebasan la prudencia habitual en quienes se mueven en la sombra. Porque en la sombra, por supuesto, se desarrolla este asunto, de acuerdo con las más viejas técnicas de la cobardía.

Conviene aclarar, para conocimiento de todos, que esta campaña soterrada no es absolutamente reciente. Conviene aclararlo, para cortar la "vox populi" que alude a estos chistes censurados o aquella entrevista político-laboral que — dicen — no cayó bien, cosas que aparecían en nuestro último número. No: el "affaire" comenzó antes;

Ante esta situación, quienes hacemos EL BANZO sentimos la necesidad de reafirmar nuestra absoluta vocación de servicio a la provincia de Cuenca — en la que nacimos — y a las tierras de la Mancha, a las que destinamos nuestro trabajo. Somos conscientes de que estas tierras tienen, en algunas de sus provincias, unos medios informativos impresos prestigiosos, honrados y fieles a la verdad. Pero somos igualmente conscientes de que, en el conjunto del ámbito informativo regional, nuestra voz es tan valiosa como otra cualquiera y, en algún caso, absolutamente necesaria.

por ello, esta voz no va a ser silenciada. No es una afirmación temeraria, ni una salida por peteneras. Es un asentimiento consciente, firme y comprometido. Se avecinan días importantes para el país, tomas de posiciones públicas, elecciones. Días en que muchas voces querrán hablar y muchos acontecimientos deberán ser interpretados. Cuando llegue esa hora, EL BANZO va a estar en su sitio. Para que todo el que tenga algo que decir, lo diga; para denunciar los manejos que se intenten. Para, en definitiva, poder informar — muy concretamente, a los lectores de la provincia de Cuenca — con absoluta honradez, objetividad e imparcialidad, como corresponde a nuestra total independencia. Con errores, con equívocos, que intentaremos paliar, en la medida de nuestras fuerzas.

Conviene, pues, que nuestros lectores sepan por dónde van los tiros. Nuestros lectores, que son los que mantienen esta Revista. Aquí no entran los millones de nadie para mantener una ficción. Esta es la publicación más leída por los conquenses y este solo dato manda. Por ello, porque tras esta Revista existe una voluntad colectiva que pide información veraz y no manipulada, es por lo que vamos a mantener el tipo, como se pueda. Aunque alguna firma publicitaria desaparezca de nuestras páginas y aunque algún colaborador se tenga que esconder en el anonimato. Y aunque algún mes, si las cosas vienen mal, salgamos a las calles con unas cuantas páginas nada más.

Pero vamos a seguir saliendo. Y no es una fantasmada. Palabra.